



## EXTRACTIVISMO Y SALUD EN EL NORESTE DE CANELONES, URUGUAY

Jacqueline Ponzó

---

### RESUMEN

El origen de este texto parte del “Encuentro de Reflexión y Diálogo: Territorios rurales en América: Realidades y Perspectivas”, convocado desde Quito por el Instituto Panamericano de Geografía Humana (IPGH) y la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) en setiembre de 2021. El encuentro fue oportunidad para analizar las “imbricaciones del poder político, económico, social en la configuración de los territorios rurales en distintos países de América”. La tesis en desarrollo, “Análisis histórico-territorial de la producción de salud, sus rupturas y cuidado, en Mígues, Noreste de Canelones, Uruguay, 1980-2019” confluye a este objetivo. Esta ruralidad presenta características propias muy marcadas derivadas de la influencia pautada por la migración europea a lo largo del siglo XIX, la explotación de la tierra en predios de escasa extensión y la geopolítica local y regional. Este territorio fue impactado fuertemente por la agroindustria azucarera en base a remolacha asentada allí durante cuatro décadas. Este trabajo introduce un análisis de la diversidad de ruralidades desde una perspectiva histórica y contribuye a evidenciar cómo los procesos extractivistas identificados en la región protagonizan de modo relevante la dialéctica producción de territorio, genera diversas ruralidades que, no obstante encuentran una esencia común vinculada al *valor de uso*.

**Palabras clave:** Territorio Sociocultural, Salud Colectiva, Medio Rural, América Latina, Capitalismo

## **EXTRATIVISMO E SAÚDE NO NORDESTE DE CANELONES, URUGUAI**

### **RESUMO**

A origem deste texto vem do “Encontro de Reflexão e Diálogo: Territórios Rurais na América: Realidades e Perspectivas”, convocado desde Quito pelo Instituto Panamericano de Geografia Humana (IPGH) e a Universidade Andina Simón Bolívar (UASB) em Setembro de 2021. O encontro foi uma oportunidade para analisar as “sobreposições de poder político, econômico e social na configuração dos territórios rurais em diferentes países da América”. A tese em desenvolvimento, "Análise histórico-territorial da produção em saúde, suas rupturas e cuidados, em Míguas, Nordeste de Canelones, Uruguai, 1980-2019", converge para este objetivo. Esta ruralidade tem características próprias muito marcantes derivadas da influência da migração europeia ao longo do século XIX, da exploração da terra em pequenas propriedades e da geopolítica local e regional. Esse território foi fortemente impactado pela agroindústria açucareira de beterraba ali instalada há quatro décadas. Este trabalho apresenta uma análise da diversidade do meio rural a partir de uma perspectiva histórica e contribui para mostrar como os processos extrativistas identificados na região desempenham um papel relevante na produção dialética do território, gerando diversos espaços rurais que, no entanto, encontram uma essência comum. ligada ao *valor de uso*.

**Palavras chave:** Saúde Coletiva, Saúde Coletiva, Zona Rural, América Latina, Capitalismo

## **EXTRACTIVISM AND HEALTH IN THE NORTHEAST OF CANELONES, URUGUAY**

### **ABSTRACT**

The origin of this text comes from the “Meeting of Reflection and Dialogue: Rural Territories in America: Realities and Perspectives”, convened from Quito by the Pan-American Institute of Human Geography (PAIGH) and the Simón Bolívar Andean University (UASB) in September 2021. The meeting was an opportunity to analyze the "overlaps of political, economic, and social power in the configuration of rural territories in different countries of America." The thesis in development, "Historical-territorial analysis of health production, its ruptures and care, in Míguas, Northeast of Canelones, Uruguay, 1980-2019" converges to this objective. This rurality has its own very marked characteristics derived from the influence of European migration throughout the nineteenth century, the exploitation of land on small

properties and local and regional geopolitics. This territory was strongly impacted by the beet-based sugar agribusiness settled there for four decades. This work introduces an analysis of the diversity of rural areas from a historical perspective and contributes to show how the extractivist processes identified in the region play a relevant role in the dialectic production of territory, generating various rural areas that, however, find a common essence linked to *value of use*.

**Key words:** Sociocultural Territory, Public Health, Rural Areas, Latin America, Capitalism

*Hoy me asomé a la aurora a mirar el horizonte...  
Silencio me ofrece el monte, silencio la inmensidad.  
Ayer emigró mi amigo, vecino de tantos años,  
pues lo venció el desengaño y se fue pa' la ciudad.*

*El ingenio azucarero ha cerrado sin más trámite,  
el industrial del tomate ha decidido importar:  
El camino es solo barro; el arroyo está crecido  
y sus dos hijos queridos no pudieron estudiar.*

(Marino Colman, fragmento de “Vuelve al campo chacarero!”)

## **INTRODUCCIÓN**

El Panel “Extractivismos y salud” que tuvo lugar el día 9 de setiembre de 2021 en forma virtual fue oportunidad para presentar algunos aportes y reflexiones elaborados durante el proceso de tesis titulada “Análisis histórico-territorial de la producción de salud, sus rupturas y cuidado, en Mígues, Noreste de Canelones, Uruguay, 1980-2019”. Esta investigación es parte del programa de Doctorado en Salud colectiva, ambiente y sociedad de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, dirigido por el Profesor Jaime Breilh y

cuenta con la tutoría del Dr. Mario Hernández Álvarez, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Como ocurre con toda producción intelectual, emerge a través de autor, autora, autores, pero siempre es producto de un devenir colectivo. En este caso debo destacar el intercambio con compañeras y compañeros universitarios de Ecuador, Colombia y Uruguay, y muy especialmente, con la gente de campo en el Noreste de Canelones.

La aproximación a la geografía -la geografía crítica-, constituye una de las características de este programa de doctorado en salud colectiva de vocación *metadisciplinaria*, tal como lo definió Breilh durante el congreso de epidemiología y geografía críticas que tuvo lugar en Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, en julio de 2017. Resulta imposible pensar la salud separada del territorio.

El análisis geográfico de los procesos de determinación social de la salud permite incorporar múltiples perspectivas y recursos de análisis, necesarios dada la complejidad del objeto-sujeto de estudio.

El presente trabajo se estructura en tres partes. En la primera se realiza una caracterización del Noreste de Canelones sobre una matriz histórica de procesos de distinta duración (Braudel 1981, 17-18). En la segunda parte se presentan algunos componentes del marco heurístico de la tesis, particularmente la vinculación entre salud y territorio. Por último se presenta una propuesta analítica, una interpretación de procesos que vinculan extractivismo y salud en base al marco histórico-territorial expuesto.

## **NORESTE DE CANELONES**

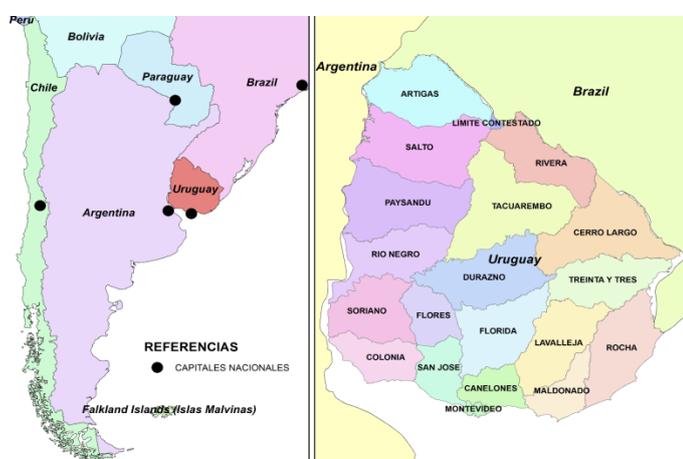
*Yo diría que era un paraíso vivir en el Noreste de Canelones;  
y hoy...,  
no le voy a decir que es una desgracia,  
pero... cada vez la crisis nos está apretando más.  
Carmelo García, en Tierra Olvidada, 1991.*

Canelones es uno de los 19 departamentos en que se divide políticamente el Uruguay. Limítrofe con Montevideo, capital del país, le sigue en número de habitantes. Cuenta con una diversidad territorial, cultural y un potencial productivo privilegiados. Su ubicación estratégica lo hace sede del aeropuerto internacional y es vía de tránsito obligado para el acceso a la capital y el puerto de Montevideo desde gran parte del territorio nacional, e internacional.

El Noreste canario es un lugar en cierta forma marginal. Alejado de Montevideo y de los centros de poder del Departamento, ubicados principalmente al suroeste; resulta una especie de rincón que en esta geopolítica queda al margen de muchos procesos departamentales y nacionales. Tiene connotaciones fronterizas (internas) por limitar con los departamentos de Florida y Lavalleja y su gran proximidad con Maldonado. Como la mayor parte de los enclaves territoriales del Uruguay, su matriz está estrechamente vinculada a los cursos de agua. Los arroyos Solís Grande y Solís Chico, afluentes al Río de la Plata, son parte indisoluble de esta trama.

La tenencia familiar de la tierra, que recibió inmigrantes -en su mayoría españoles e italianos- a lo largo del siglo XIX, la pequeña extensión de los predios y la producción agrícola familiar fueron sus características dominantes.

**Figura 1: Cono Sur y Uruguay. División política.**



Fuente: Elaborado por Carlos Barboza, técnico en geomática, Uruguay

## REMOLACHA, TOMATES Y NEOLIBERALISMO

En el año 1945 comenzó a funcionar en Montes, una de las localidades del Noreste, el Ingenio Remolachero Azucarero del Uruguay, Sociedad Anónima (RAUSA) que pautó durante cuatro décadas la vida de la población. La fábrica había funcionado antes en Estados Unidos, donde cerró en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y fue exportada a Uruguay. Su traslado se realizó en barco y luego en tren hasta la localidad que hasta entonces contaba con un molino cerealero y la estación de trenes como principales motores de su actividad. Pequeños productores, propietarios, colonos<sup>1</sup> o arrendatarios de tierras, se

<sup>1</sup> Arrendatarios de tierras estatales, pertenecientes al Instituto Nacional de Colonización.

dedicaron por entero al cultivo de remolacha azucarera, al tiempo que la fábrica empleaba numeroso personal durante todo el año con incrementos zafrales en los meses de verano cuando se producía la cosecha que abastecía la materia prima.

El ingenio ocupó una gran extensión sobre la cual ensambló la fábrica, su laboratorio y todas las instalaciones para la manufactura, envasado y distribución. También construyó sus propias plantas potabilizadora de agua y generadora de energía eléctrica. Contaba con talleres para la fabricación de las piezas y repuestos de su maquinaria, un área de almacenes y proveeduría por el cual se abastecía a sus empleados; y un amplio equipo técnico, no solo para el área industrial sino también agraria.

Personal de la fábrica, los llamados “comisionistas”, visitaban a familias y productores a lo largo de todo el proceso. La fábrica proporcionaba (vendía) semillas y fertilizantes sin necesidad de entregar dinero en ese primer momento, a cuenta de la producción, que una vez entregada permitía descontar los insumos y dejaba un ingreso monetario remanente a los productores. A veces, especialmente al final del período, el balance era negativo y los productores quedaban endeudados.

El cultivo de la remolacha azucarera se caracteriza por ser altamente laborioso, de modo que ocupaba la mano de obra rural durante todo el año. Apenas finalizada la cosecha ya era necesario iniciar la preparación de la tierra, la siembra y luego varias etapas de “entresacado” y “carpida” hasta la nueva cosecha. En ese momento el trabajo se tornaba intenso: arrancar la remolacha y “descogollar” (retirar la hoja a machete para dejar solo la batata), luego cargar los camiones para su traslado a la fábrica, y muchas veces acompañar el camión para la descarga si este no tenía volcadora. Todo este trabajo se realizaba con herramientas manuales o de tracción animal (bueyes) para la roturación de los campos. Esta agricultura estaba basada en la mano de obra familiar. En los momentos de trabajo pico participaba toda la familia y también se formaban “compañías” de colaboración entre vecinos (De León 2019, 9). En los predios más grandes se empleaba también mano de obra asalariada informal.

La remolacha se transformó en el monocultivo del Noreste y un poco más allá de sus límites. El campo y los centros poblados vivían “de RAUSA” y la inmensa mayoría de la población dependía directamente de la remolacha.

Salvo los comercios y las personas empleadas en el matadero (establecimiento de faena de ganado vacuno) y la chacinería (elaboración de productos porcinos), la población de todas las edades participaba de la agroindustria remolachera. Pero todos dependían indirecta o directamente de RAUSA que era propietaria de los establecimientos de faena y elaboración.

A fines de la década del 60 la remolacha azucarera ocupaba 6.474 hás en Canelones (Niemann de Legnani 1968, 24). Se estima en 2900 el número de productores que plantaban para la fábrica, 1800 solo en el Noreste (De León 2019, 5; 2019, 13). RAUSA empleaba más de 1000 trabajadores en tiempo de zafra.

El cierre de la fábrica en el año 1988 resultó devastador. Generó desocupación y pobreza en el campo y centros poblados, pero tal vez peor aún -si fuera eso posible-, fue la desolación. Se produjeron diversos procesos migratorios con abandono del campo en busca de oportunidades laborales en departamentos vecinos. La construcción, particularmente en el departamento de Maldonado y la industria de la carne dentro y fuera del Noreste fueron dos alternativas dominantes a fines de los 80. Mientras tanto, muchos productores, aferrados a la tierra, buscaban alternativas de reconversión pero las políticas económicas del país no acompañaban, el saber agrario estaba fuertemente ligado al cultivo de la remolacha y las tierras estaban empobrecidas.

Hubo un breve período tomatero, los agricultores se aferraron a este nuevo rubro, pero rápidamente perdió rentabilidad por la política del gobierno que habilitó la importación y los precios se derrumbaron. Muchas cosechas de tomate quedaron en la tierra porque no era rentable siquiera el trabajo de recogerlo. La historia volvió a repetirse y la desolación a aumentar.

Fue como quedarse solo. Ya no era la *compaña*, como decían ellos, de trabajar con otros productores en lo mismo.

Algunos quedaron debiendo, sin plata y arrancando de cero; algunos con tierra, pero para mover la tierra precisabas capital, dinero para las semillas. Según como se estaba es como se vivió.

Porque muchos vivimos una situación donde lo que se preguntaba era ¿qué hacer ahora, qué hacer? Yaqueline De Amores tomado de: (De León 2019, 14)

El film documental “Tierra olvidada” (Jacob 1991) registró este momento. De él se toman las siguiente citas ilustrativas:

Quisiera ser el último, pero creo que hay -habemos- muchos condenados a desaparecer aunque no quiéramos.

Somos el último orejón del tarro, no? Como que no nos dan importancia.

La gente joven, acá en la zona no queda casi ‘naidés’, se han ido todos.

Y no sé, se han ido. Como que tienen miedo que... a perder todo lo que inviertan, no? Entonces se van a una cosa segura que sepan que tienen un sueldito por mes, aunque sea mísero, pero se van.

Es muy difícil. Para los muchachos es más fácil irse y estar de peón o empleado en una fábrica.

## **CONTEXTO POLÍTICO**

Mientras estos hechos sucedían en el Noreste, las circunstancias políticas del país no eran más agraciadas.

Como en muchos otros países de la región, Uruguay fue gobernado por una dictadura cívico-militar que se extendió de 1973 a 1985. El terrorismo de estado y la doctrina de la seguridad nacional (“brindar seguridad al desarrollo nacional” (Méndez Vives 2014, 217) fueron las políticas prevalentes por entonces. La reconquista de la democracia permitió restablecer libertades, no obstante, la política económica mantuvo una orientación fuertemente vinculada a los organismos financieros internacionales, de corte neoliberal (Méndez Vives 2014, 235).

La democracia no trajo para Canelones un proyecto territorial departamental. Por el contrario, y en sintonía con el modelo nacional, se cerraron agroindustrias (RAUSA entre ellas) y se suprimió el tren de pasajeros<sup>2</sup>, nexo de comunicación y transporte fundamental para gran parte de la población del Noreste, único para algunos centros poblados que quedaron aislados.

La dictadura había destruído, bloqueado y cercenado los espacios de participación y trabajo colectivo, social y comunitario efectivos. Desgastada la tierra, desmontada la trama social y gobernado el país con un proyecto neoliberal, se vivieron por entonces los tiempos más oscuros en este territorio.

Las posibilidades de atender adecuadamente las necesidades básicas resultaron fuertemente afectadas. Si bien la alimentación no faltaba, dadas las características propias del entorno, no siempre se lograba de la forma más adecuada. El acceso a la educación, al agua de calidad adecuada y la atención médica de calidad entre otros derechos (UNESCO 2005) estaban fuertemente vulnerados.

## **ESPACIOS COLECTIVOS**

---

<sup>2</sup> Administración de Ferrocarriles del Estado, AFE.

En el Noreste el campo no era solo un medio de producción sino un modo de vida. Las dificultades para encontrar una alternativa económicamente viable no solo vulneraban los derechos de las personas. Se tendía un manto de incertidumbre tal que amenazaba la vida familiar, la cultura y las tradiciones.

La antropóloga Kirai De León describe a la población canaria del Noreste: “muchos de ellos mantienen la impronta de sus costumbres campesinas de origen, de las que aún pueden encontrarse vestigios. Su participación social y política por lo general ha sido baja y de tendencia marcadamente conservadora” (2019, 13).

Las Sociedades de Fomento Rural, nucleamientos de pequeños productores tienen una larga historia en Uruguay. Comenzaron a formarse en 1910 “en el entorno de las estaciones de ferrocarril, con el objeto de mejorar el nivel de la producción agrícola y los servicios de las zonas rurales (escuelas, caminos, salud, comunicaciones, etc.)” (SNAP, DINAMA 2008, 2). El 15 de agosto de 1915 se formalizó el Sistema Nacional de Fomento Rural (SFR) con la creación de la Comisión Nacional de Fomento Rural, una federación de las Sociedades base existentes. La agremiación, la tecnificación y la cooperación se consolidaron como acciones guía de esta organización en la primera mitad del siglo XX, sobre una filosofía solidaria, con el objetivo de mejorar la calidad de vida del medio rural.

Aún en la adversidad de la dictadura, a partir de la iniciativa de algunos vecinos y un maestro rural, en el año 1975 se fundó la Sociedad de Fomento Rural de Los Arenales. Otras SFR del Noreste con mayor antigüedad se habían reactivado por entonces. Poco después se organizó la Federación de Fomento Rural del Noreste.

Una década después, en el año 1986 se inicia en el Noreste el proyecto “Abriendo Surcos” con gran liderazgo y trabajo de la citada antropóloga Kirai De León, integrante de GRECMU, Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay. Las SFR fueron puntos de referencia clave para este proyecto.

Cuando Kirai vino en el 86 con Diego Piñeyro, vino con la idea de armar grupos de mujeres y se reunió con los productores activos de las Sociedades de Fomento Rural que integraban la Federación. Ahí había muchos grupos, pero en las Fomento solo participaban varones. Entonces cuando supimos cuál era la idea de organizar a las mujeres, ya comenzamos a conversar con cada una de las Fomento. Yo entonces era directivo de la Fomento de Mígues y en eso anduvimos con Kirai durante algún tiempo y ya se empezaron a armar algunos grupos. Organizamos un grupo en Los Arenales pero las mujeres tuvieron problemas con los maridos. En la Fomento de Mígues a veces en las reuniones había mujeres y no hubo mayores

problemas y vimos que la idea podía ser viable; y entonces quedaron los grupos de Pedernal y Gardel. Darío Garrido, tomado de: (De León 2019, 20)

Luego de la consolidación de los grupos y la definición participativa de un rubro de trabajo para desarrollar en colectivo, las mujeres iniciaron la producción orgánica de hierbas aromáticas y condimentarias. Se avanzó en instancias de capacitación, organización del trabajo y comercialización. Esto dio paso a la consolidación de una cooperativa.

La perspectiva de género implícita en este proyecto desde su origen y el desarrollo del trabajo que tornó a las mujeres en productoras capaces de incorporar por sí mismas un ingreso económico al hogar produjo cambios en las mujeres del Noreste. Al mismo tiempo las fue posicionando en lugar de liderazgo en un momento pautado por la crisis. Las mujeres organizadas se movilizaron para obtener mayor involucramiento institucional y obtener mejoras en aspectos claves de la vida como la educación, la salud y la vivienda (De León 2019, 69-70).

La Cooperativa Agraria de Responsabilidad Limitada, CALMAÑANA, compuesta por los grupos de Gardel, Pedernal y Tapia quedó constituida en el año 1996, al momento de la finalización del proyecto “Abriendo Surcos”. Actualmente es la cooperativa más antigua del país, “lo que muestra que sus socias adquirieron la capacidad de analizar y superar escollos y dificultades que conducen a la frecuente disolución o inactividad de estos agrupamientos en las zonas rurales” (De León 2019, 76).

Mientras tanto, la instalación de la Escuela Agraria de Alternancia en Montes - institución de educación secundaria (pública)-, la ampliación de los planes de MEVIR<sup>3</sup> para favorecer la permanencia en el medio rural y la mejora al acceso de la atención de la salud de las mujeres se cuentan entre los logros que durante la última década del siglo XX e inicios del actual acumularon los grupos de mujeres para el Noreste de Canelones.

## **GOBIERNO CON PERSPECTIVA TERRITORIAL**

El año 2005 marca un hito en el país y el departamento. Por primera vez asume el gobierno nacional y también departamental en Canelones la coalición de izquierdas denominada Frente Amplio.

Es en ese contexto que la Comuna Canaria (gobierno departamental) inicia un proceso de planificación estratégica con perspectiva territorial. En el año 2008 ya se contaba con una propuesta consolidada que reconoce siete microrregiones en Canelones, definidas en

---

<sup>3</sup> MEVIR: Movimiento por la Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre.

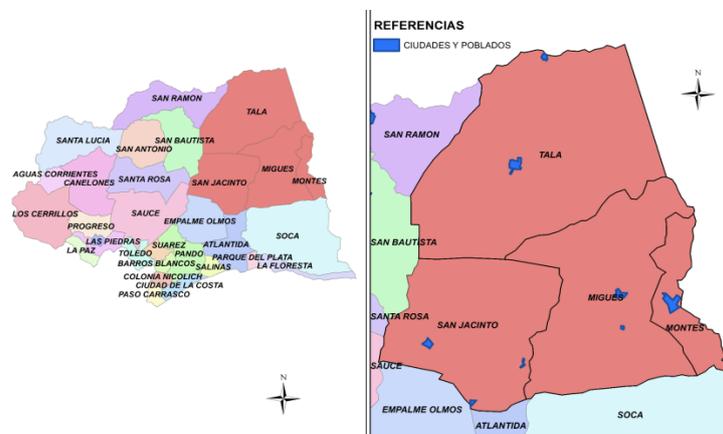
base a vocación productiva, análisis técnico y participación de sus habitantes. El Noreste Canario se estableció como Microrregión 3. Entonces era descrito por sus integrantes como “un territorio empobrecido en términos de capital, de infraestructura y de recursos humanos”. El envejecimiento de la población, el despoblamiento y la escasez de transporte público y caminería aparecían como “importantes factores que debilitan este territorio” (Barceló et al. 2008, 62).

El documento técnico sobre la microrregionalización describe:

La Microrregión 3 tiene una superficie total de 1216 km<sup>2</sup> (el 26,9% de Canelones), siendo la más extensa de todas. Usualmente se denomina esta zona del departamento como “Noreste” y abarca los municipios de Migueles, Montes, Tala y San Jacinto. Esta microrregión presenta varias peculiaridades: es la que tiene un mayor porcentaje de población asentada en el medio rural (34,8%), es también la más envejecida (...) y la que presenta menor tasa de desempleo. La baja densidad de población caracteriza esa parte del territorio, siendo Migueles el segundo de menor densidad en Canelones, y Tala el tercero (además de ser el municipio de mayor superficie). (Plan Estratégico Canario sf, 15)

El análisis técnico durante este proceso encuentra en los pobladores del Noreste un “fuerte sentimiento de pertenencia, basado en la historia y las raíces culturales” ligado a la producción de remolacha azucarera y el pasado compartido en torno al Ingenio Azucarero (Barceló et al. 2008, 62).

**Figura 2: Departamento de Canelones. Mapa político (30 municipios) y destaque del Noreste integrado por Migueles, Montes, Tala y San Jacinto.**



Fuente: Elaborado por Carlos Barboza, técnico en geomática, Uruguay

El Noreste de Canelones abarca más de la cuarta parte de la superficie del departamento (26,8%), pero vive allí tan solo el 4,2% de su población. No obstante, esta constituye un 15,6% de la población rural de Canelones.

La importancia de la microrregión no se funda esencialmente en aspectos cuantitativos, sino en aspectos culturales, patrimoniales y humanos.

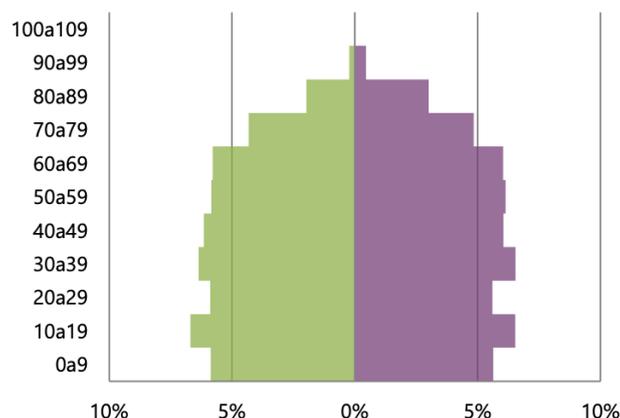
**Cuadro 1: Indicadores demográficos seleccionados de Migue, Noreste, Canelones y Uruguay**

	Uruguay	Canelones	Noreste	Migue
<b>Superficie (km<sup>2</sup>)</b>	176.215	4.536	1.216	363
<b>Densidad poblacional (hab/km<sup>2</sup>)</b>	18,8	114,7	17,8	10,5
<b>Población total (número de habitantes)</b>	3.286.314	520.187	21.643	3.802
<b>Mujeres (%)</b>	52%	51,3%	50,9%	50,1%
<b>Población Rural (número de habitantes)</b>	175.613	48.219	7.539	1.549
<b>Población Rural (%)</b>	5,3%	9,3%	34,8%	40,7%
<b>Menores de 15 años (%)</b>	21,8%	22,7%	18,1%	18,7%
<b>Mayores de 64 años (%)</b>	14,1%	12,9%	20,8%	22,8%
<b>Sobreenvejecimiento (85 y más en los mayores de 64)</b>	13,6% (9,7% en área rural)	12,1% (11,6% en área rural)	sd	14,4% (12,4% en área rural)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Censo 2011, tomados del Observatorio Territorio Uruguay (Oficina de Planeamiento y Presupuestos s. f.)

El envejecimiento de la población del Noreste que muestran los datos del último censo (2011) no es una característica reciente sino que ya se constataba en décadas previas. Se asocia fuertemente a las escasas oportunidades y expectativas a nivel local que pautan la emigración de los más jóvenes. La pirámide poblacional muestra incluso una muesca en el grupo de 20 a 29 años en la cual este proceso es más marcado. Se nota también el menor índice de feminidad característico de áreas rurales.

**Figura 3: Población de la microrregión 3 según edad y sexo, Censo 2011.**



Fuente: (IICA 2007)

Si bien la perspectiva territorial del gobierno departamental se ha traducido en avances en materia de caminería y mejora del acceso a programas de desarrollo humano, sus habitantes acusan aún la falta de proyectos productivos que permitan avizorar un horizonte genuino en el medio rural.

### EN EL PAÍS DE ARTIGAS

José Gervasio Artigas, nacido en 1764, protagonizó las principales acciones de la gesta libertadora del dominio colonial y extranjero en las primeras décadas del siglo XIX. Fue llamado por sus seguidores “Jefe de los orientales” y “Protector de los pueblos libres” .

Hoy es reconocido unánimemente en Uruguay como prócer de la patria. No obstante, debe señalarse que su proyecto era una patria mayor que este pequeño país; era una Liga Federal donde se hermanaban las Provincias Unidas del Río de la Plata, libres e independientes. La provincia “oriental del Uruguay” era una de ellas.

Derrotas y décadas de ignominia hubieron de transcurrir antes de que llegara al sitio que hoy ocupa. Artigas vivió exiliado treinta años en Asunción del Paraguay. Allí murió en 1850 sin regresar a este territorio que sería, a la larga, su “país”. Es que durante esos años se consolidó una República Oriental del Uruguay distante de la vocación popular e igualitaria del Jefe de los orientales.

Para el año 1815 Artigas tenía instalado en Purificación<sup>4</sup> el Cuartel General del Gobierno Provisorio, lejos de Montevideo y de Buenos Aires. Desde allí se proclama el “Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de la Campaña y Seguridad

<sup>4</sup> Purificación se encuentra a orillas del Río Uruguay, hoy departamento de Paysandú.

de sus Hacendados”, más conocido como “Reglamento de Tierras”, que expresa en sus artículos 6 y 7 lo siguiente:

6. Por ahora el señor alcalde provincial y demás subalternos se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisará cada uno, en sus respectivas jurisdicciones, los terrenos disponibles; y los sujetos dignos de esta gracia con prevención que los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suertes de estancia, si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad, y a la de la provincia.

7. Serán también agraciadas las viudas pobres si tuvieren hijos. Serán igualmente preferidos los casados a los americanos solteros, y estos a cualquier extranjero. (Bicentenario Uruguay 2015)

La historia de la tierra en Uruguay no siguió el camino artiguista. Artigas derrotado se exilió en 1820. El gobierno constitucional instalado en 1830 identificaba a nativos y gauchos<sup>5</sup> como amenaza para la explotación de la tierra en manos privadas. Abolida la esclavitud en 1825 se detuvo el arribo de africanos. Entonces el gobierno promovió la llegada de inmigrantes como mano de obra. Tan solo entre 1833 y 1841 llegaron 22.000 inmigrantes españoles<sup>6</sup>.

Entre 1872 y 1882 se introduce un cambio técnico en el campo uruguayo, tal el alambrado. En ese período las dos terceras partes de las estancias uruguayas son cercadas con esa tecnología. Esto afianza la propiedad privada y fortalece a los terratenientes, lo cual trae grandes consecuencias económicas y sociales. Entre ellas el surgimiento de los rancheríos o “pueblos de ratas” (Méndez Vives 2014, 88).

Canelones recibió una gran migración procedente de las Islas Canarias, principalmente agricultores, lo cual tuvo enorme influencia en la forma de trabajar la tierra (Fernández 1963, 63). El gobierno estaba especialmente interesado en el poblamiento de Canelones para asegurar el abastecimiento de Montevideo. Al mismo tiempo esto permitía establecer una “frontera viva” con el resto del medio rural, potencialmente hostil. La política migratoria convocaba a “labradores u hombres de trabajo o peones” y mujeres solteras orientadas al trabajo doméstico. Los primeros inmigrantes recibieron tierras. Cuando ya no quedaban tierras para distribuir tenían la opción de ser arrendatarios o simplemente peones. “Los trabajadores canarios se sumaron así al escaso pobrerió criollo como dependientes del

---

<sup>5</sup> Gaucho: criollo hábil en las labores de campo, de vida semi-nómada y vocación libertaria, característico del Cono Sur.

<sup>6</sup> En 1829 la población de la Provincia Oriental es estimada en 74.000 habitantes (Pi Hugarte y Vidart 1969, 14).

capital ganadero y comercial; se les extrajo excedentes a través del pago de la renta de la tierra, de la comercialización de sus cosechas de trigo y maíz y del interés del dinero que los financistas locales exigían” (De León 2019, 9).

Este proceso pauta fuertemente la ruralidad canaria en cuanto a la extensión de predios y tenencia de la tierra, entre otros aspectos.

La pequeña extensión de los predios y la producción de alimentos mediante la explotación familiar son característicos de todo el departamento de Canelones.

El censo agropecuario de 1966 cuantificó 16.276 predios de los cuales el 93,5% tenía menos de 50 hás de superficie. Aunque 12 predios superiores a 1000 hás cubría entonces el 5% de la superficie, el promedio general era menor a 20 hás (el más bajo de todos los departamentos del interior<sup>7</sup>). Cinco mil predios (más de la cuarta parte) tenían menos de 10 hás (Niemann de Legnani 1968, 22).

En el mismo año, de las 341.236 hás censadas en Canelones, la forma de tenencia era el arrendamiento en 116.753 hás, medianería en 16.269 hás y ocupantes en 8.970 hás (Niemann de Legnani 1968, 23).

En el año 2000 el censo agropecuario mostró que el 93% de las 3344 explotaciones censadas era menor de 100 hás, y 33,3% eran menores a 10 hás (IICA 2007, 20).

Marino Colman, vecino octogenario del Noreste, realizó en el año 2008 un “Resumen de despoblamiento” que toma como referencia un campo de 1000 cuadras ubicado entre la zona conocida como Los Arenales. De una población de 140 personas y 27 familias en 1950 se pasó a 29 personas y 12 familias en 2008.

**Cuadro 2: “Resumen de un despoblamiento”. Noreste de Canelones, 1950-2008**  
**Referencia: Campo de 1000 cuadras ubicado entre Ruta 7 y Camino nacional**

	<b>1950</b>	<b>2008</b>
<b>Población (personas)</b>	140	29
<b>Familias</b>	27	12
<b>Número de personas por familia</b>	5,2	2,4

<sup>7</sup> Interior: todo el territorio uruguayo más allá de la capital Montevideo y el pequeño departamento que la aloja

<b>Tenencia de la tierra</b>	Arrendatarios y pequeños propietarios	Propietarios y ocupantes
<b>Producción principal</b>	Maíz, trigo. Desde 1960 a 1990: remolacha azucarera, tomate, ají catalán.	Lechería y ganadería
<b>Número de explotaciones</b>	27	18
<b>Herramientas</b>	De tracción a sangre (bueyes)	Mecanizada
<b>Transporte</b>	El caballo	Motorizado

Fuente: Elaborado por Marino Colman en 2008. Del archivo personal del autor. Publicado en boletín de la Sociedad de Fomento Rural.

El cuadro resume otros procesos junto al despoblamiento. Si los números son elocuentes, más aún lo es la descripción que realiza el autor de los 29 pobladores de 2008: “7 jubilados, 3 niños en edad escolar, 4 estudiantes de liceo, 3 personas trabajando “afuera” y solo 12 atendiendo las explotaciones, casi exclusivamente ganaderas. De las explotaciones existentes, 11 son atendidas por gente que no vive en el predio, o sea radicados en las ciudades o a orillas de las rutas cercanas”.

El mismo texto describe la lenta respuesta de las instituciones públicas en la atención a las necesidades de la población rural, y lo tardío de su llegada: “recién en 2006 se instaló la luz para cuatro vecinos que eran los que quedaban”.

Esto muestra que los procesos instalados en el Noreste durante el período neoliberal y tras el cierre de RAUSA no lograron revertirse en las décadas siguientes.

En la actualidad la Agencia de Desarrollo Rural de Canelones plantea la priorización de la producción animal, particularmente la lechería, la producción de carne vacuna y el apoyo a cooperativas de criadores de cerdos y aves. En el rubro agrícola, particularmente en el Noreste se han incorporado invernáculos, particularmente de producción hortícola, también producción de cannabis y está creciendo la producción agroecológica.

No obstante, se mantiene un margen importante de incertidumbre, falta estímulo para la radicación en el campo con fines productivos y está creciendo la llegada de pobladores urbanos que se establecen en el área rural en forma temporal o permanente, pero sin incorporarse a la producción rural.

## **MARCO HEURÍSTICO**

El marco heurístico o marco creativo de la investigación es “invención” (esa su etimología). Su construcción es actividad innovadora, enriquecida con la subjetividad de investigadores que ponen en juego la producción teórica y metodológica que les antecede, a la cual le dan un uso exclusivo, a la medida de su proyecto, de su pregunta de investigación.

El objetivo de la tesis de la que se desprende este trabajo es indagar sobre la producción de salud y sus rupturas a partir de los procesos histórico-territoriales identificados en familias y comunidad en el período 1980-2019.

La particularidad del problema de estudio provoca la búsqueda de un camino original para su resolución que articule conceptos y metodologías de las ciencias sociales con las de la epidemiología y la medicina. La geografía crítica es uno de sus pilares fundamentales. Para la presentación del marco heurístico sintetizamos en este capítulo lo que ha sido desarrollado extensamente en el Plan de Tesis.

En primer lugar, el proceso de investigación se define como crítico en cuanto al pensamiento que lo orienta. Se identifica con la teoría social crítica, una teoría “ética, epistemológica y políticamente comprometida con la transformación de la realidad social” (León Hernández 2016, 36). Lo crítico se concibe, como un pensar/hacer que busca mejorar lo instituido como verdad o autoridad en el entendido de que lo existente resulta insuficiente o inadecuado.

## **HISTÓRICO-TERRITORIAL**

La perspectiva histórica es parte de este marco heurístico. Junto con Samaja entendemos la vida humana como compleja articulación de procesos histórico-sociales de producción y reproducción. En esos procesos se suceden tensiones y conflictos que redundan en rupturas, reparación, transformación (Samaja 2004, 47). En consonancia con esto, Quevedo y Hernández introducen la imagen del movimiento dialéctico del sujeto “en sujeción” entre lo que lo precede y lo actual (1994, 24). Este movimiento es inevitable, y da cuenta de una historicidad constitucional.

Afiliamos a la historia concebida como el estudio de las temporalidades y los procesos de producción social que albergan. Fernand Braudel<sup>8</sup> es un autor de referencia para

---

<sup>8</sup>Historiador francés (1902-1985) reconocido integrante del movimiento Annales. Su obra principal, “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II” fue interrumpida por la Segunda Guerra Mundial, gestada parcialmente durante ésta, y publicada en 1949.

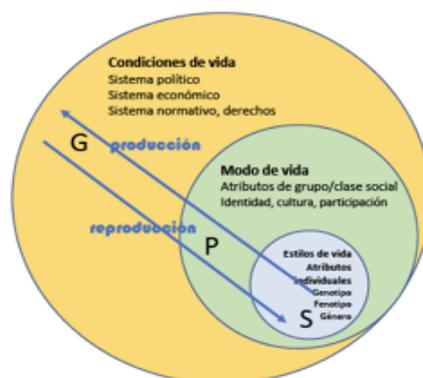
la comprensión de la historia de este modo. El concepto de temporalidad que introduce es una síntesis de tiempo-espacio en la cual el tiempo no es cronológico y el “medio geográfico” es un “actor cambiante, astuto, apremiante y a veces decisivo” (Braudel 1953, Tomo I:1).

Para Milton Santos el espacio es una acumulación desigual de tiempos (Santos 2012, 48). Expresión válida para múltiples lecturas, entre otras nos remite a la interconexión constitutiva entre la historia y la geografía, nos orienta a pensar que la existencia de las personas solo se puede entender desde una comprensión profunda de estas dos dimensiones confluentes en un territorio.

## DETERMINACIÓN SOCIAL DE LA SALUD

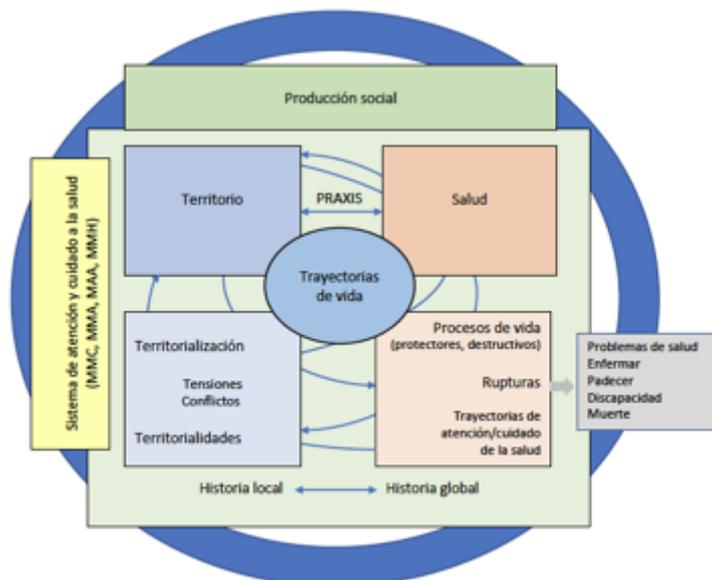
Historia y territorio, indisolubles entre sí, resultan imprescindibles para la comprensión de la salud, gestada, producida en esa trama. Los modos de vida, jerarquizados por Breilh en el proceso de determinación social de la salud (DnSS), son formas de habitar el territorio. El modo de vida, ese conjunto de prácticas y saberes compartido con el grupo social de pertenencia, entraña los aspectos culturales que participan en los procesos de producción y reproducción de la salud. Los modos de vida reconocen raíces históricas, se moldean dialécticamente con el territorio habitado en forma permanente, y su desarrollo está sujeto al contexto estructural, a la dimensión general de la DnSS, así como influido por las personas que lo integran, en tanto sujetos individuales (la dimensión singular de la DnSS) (Breilh 2014, 59-60).

**Figura 4: Dimensiones de la Determinación Social de la Salud**



Fuente: Breilh J (2014, 62), modificado.

**Figura 5:**  
**La producción de salud en el contexto social. Una mirada histórico-territorial a la determinación social de la salud**



Fuente: Elaboración propia.

## VALOR DE USO Y SALUD

Siguiendo a Breilh, modo de vida es el conjunto de condiciones o espacios estructurados que definen al grupo en relación con diferentes procesos y su relación con la naturaleza: a) Trabajo: posición en la estructura productiva, patrones laborales, b) Consumo: calidad y disfrute de bienes, construcción de necesidades, acceso, patrones de consumo, c) Identidad y valores culturales: capacidad del grupo para crearlos y reproducirlos (clase “para sí”), d) Organización y soporte: capacidad del grupo para acceder al poder y participar en toma de decisiones, organización comunitaria/social, participación y organización política, e) Calidad de las relaciones ecológicas del grupo: relación con la naturaleza (Breilh 2011, 171-90; 2014, 54; Solíz Torres 2018, 96-105).

Esa dinámica de interacciones puede producir procesos protectores o procesos destructivos. Breilh funda esta categorización en el concepto de *valor de uso* propuesto por Marx, en el sentido propuesto por Bolívar Echeverría (1998, 154).

De acuerdo a la filosofía marxista existe tensión entre la producción y consumo de “valores de uso”: la “forma natural” de las cosas (objetos de la vida práctica cuyo valor radica

en la satisfacción de necesidades para la vida), y la valorización de los valores de uso (su transformación en mercancía).

Para Breilh son procesos protectores de la salud aquellos que se relacionan con lo genuino del valor de uso y nos protegen; son procesos destructivos aquellos que se desvían del valor de uso para la acumulación capitalista y nos dañan (2014, 56).

En nuestra tesis concebimos que la producción de territorio es producción de salud.

Los procesos del hacer en colectivo, en las distintas dimensiones que transcurre esa producción de territorio, se producen los procesos protectores y destructivos, la producción de las personas y con ello su salud.

## **EXTRACTIVISMO Y SALUD: INTENTO DE ANÁLISIS HISTÓRICO-TERRITORIAL**

*El campo es todo: el campo es salud,  
el campo es alegría de vivir.  
Desde que usted se levanta está viendo...  
Cosas bonitas tiene el campo, o será que yo las veo,  
porque... qué más bonito que ver salir el sol, o contemplar  
la luna tranquilo ahí...  
Élida González, en Tierra Olvidada, 1991*

### **Ruralidades**

El plural alude al reconocimiento de las particularidades dentro del mundo rural. Esto entraña la perspectiva territorial, geográfica e histórica, en su dimensión crítica. Lo rural no viene dado, sino que se construye mediante las formas de habitar, en los procesos de territorialización, -tal vez cabe acá la palabra “ruralización”- de producción de distintas territorialidades, de diversas *ruralidades*.

En gran parte de Abya Yala (nuestra América Latina) se habla con cierta sinonimia entre rural y pueblos originarios, también entre comunitario y pueblos originarios. He encontrado incluso una triple sinonimia rural-originario-comunitario en el lenguaje usual en países andinos.

En el Río de la Plata, y particularmente en el Noreste de Canelones esta sinonimia no es tal. Nuestras ruralidades fueron construidas después o, mejor dicho, sobre el exterminio de los pueblos originarios. Los inmigrantes que llegaron a estas tierras lo hicieron desde la pobreza y principalmente desde el campo. Arribados al país se abrazaron a la tierra y se hicieron parte de ella.

Canario es el gentilicio de los habitantes de Canelones, derivado de la gran migración procedente de las Islas Canarias que pobló el departamento, pero canario es también la denominación genérica -a veces despectiva- que se utiliza en el país para las personas del campo. Vemos entonces que en todo caso lo rural tiene cierta sinonimia europea, y no originaria.

Por otra parte, lo comunitario no equivale a comunidades constituidas como pueblos -tal el caso de los pueblos originarios que tienen y preservan una dimensión comunitaria en la organización de la vida social-. En nuestro caso lo comunitario es algo construido a partir de la trama social, a través de organizaciones de distinto tipo gestadas en torno a la actividad productiva (clubes agrarios), a la identidad generacional o de género (agrupaciones de jóvenes, o de mujeres), o al deporte (clubes deportivos) que congregan a personas y familias en el espacio común.

La ausencia de pueblos originarios no equivale a ausencia de esta estirpe en la población. Son recientes los estudios genéticos que documentan fehacientemente el mestizaje en la población uruguaya (Spangenberg et al. 2021). Son pendientes aún los estudios necesarios para indagar en los saberes ancestrales originarios que permanecen y forman parte de nuestra cultura, pero aún sin ellos podemos tener también certeza de que existen. El mate, profundamente arraigado en la población uruguaya, es una muestra de ello.

Este análisis sobre las diferencias nos conduce también al encuentro de similitudes. La ruralidad canaria, como las ruralidades originarias de otras latitudes, ha sido asimilada con lo primitivo, primitivo como “atrasado”, no-moderno, lo cual conlleva una valoración negativa, depreciada, de los saberes y prácticas propios de estas culturas. El capitalismo, su esencia económica, es la principal amenaza para la pervivencia de estos patrimonios culturales histórico-territoriales, pero estos aspectos subjetivos que surgen transversales en la sociedad constituyen en sí mismos amenazas a tener presentes.

### **Extractivismos**

Abya Yala ha estado sometida al extractivismo desde la colonización. Luego, el capitalismo ha sido el marco de diversos procesos extractivos de riquezas naturales en forma directa e indirecta. Pero el despojo no acaba allí. El extractivismo produce destrucción de la naturaleza, pero también produce despojo de saberes, impacto en la vida cotidiana y destrucción cultural.

En la actualidad asistimos a una fase del capitalismo caracterizada por la globalización, el capitalismo cognitivo (Miguez 2016) y la participación creciente de la

inteligencia artificial en los procesos productivos y reproductivos. El medio rural no queda ajeno a estos procesos.

El caso de estudio de este trabajo, el Noreste de Canelones, se inicia en la fase capitalista. La precariedad de las viviendas, el escaso acceso a la energía eléctrica y la escasa incorporación de tecnología para la producción agrícola fueron características dominantes que comenzaron a cambiar para bien recién en los últimos 15 años. A modo de ejemplo: la caminería rural en el Noreste se atendió adecuadamente recién a partir de 2008 y los problemas de calidad del agua en las escuelas rurales están siendo atendidos en la actualidad. Pero la población rural ya ha disminuido mucho por la emigración a áreas urbanas e incluso al exterior. Esto nos presenta una situación de extractivismo en la cual el proceso destructivo no abarca solamente la riqueza material, no compromete solamente al suelo que erosiona o al agua que contamina. El mismo proceso destructivo acarrea consigo un extractivismo demográfico y cultural, una especie de *des-territorialización* de la vida.

Sobre este último concepto empleado (*des-territorialización*) cabe señalar la perspectiva crítica que de él se encuentra en la geografía, especialmente por su utilización poco precisa, sin claridad en el concepto de territorio al que alude, y por la dicotomía que suele establecer entre territorialización y desterritorialización. Es por este motivo que optamos por usar la escritura cursiva y con guión para intentar subrayar que, sin entrar en la profundización sobre el concepto y las discusiones que amerita, se toma el término por entenderlo válido -adhiriendo a la rigurosidad y cuidado que la geografía advierte necesarios (Haesbaert 2013, 12; Santos 2012, 155)- y gráfico para expresar un conjunto de procesos que se visualizan e intuyen en el Noreste en el momento de esta investigación.

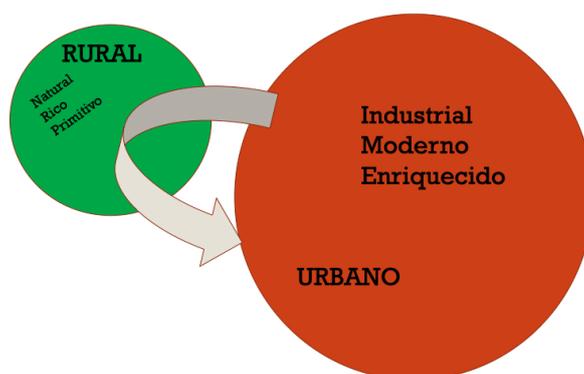
En una perspectiva económica, Haesbaert -tomando a Latouche- destaca que el capitalismo ha sido “desterritorializador” desde el inicio. Nos invita a notar que Marx y Engels, aunque no usaban este término, abordan el tema cuando hablan de la desposesión territorial de los campesinos (Haesbaert 2013, 14). De todos modos reconoce también el uso del término en un sentido cultural y filosófico referido a procesos más recientes y actuales, donde puede tener cabida, junto a otros análisis complementarios como la “multiterritorialidad” o la “hibridación cultural”.

En síntesis, cuando hablamos de *des-territorialización* no pretendemos aludir al fin del territorio sino al conjunto de procesos presentes en el devenir de las personas y familias que, permaneciendo en el territorio rural o no, establecen formas de vida y de relacionamiento con este que son diferentes a las de décadas anteriores, menos “arraigadas”, tal vez más multilocalizadas (siguiendo a Haesbaert) y con mayor penetración cultural desde

otros territorios, pero particularmente de la cultura global hegemónica del capitalismo actual. Se establece una competencia, un conflicto, una “pugna territorial” donde, el territorio de referencia no es la tierra sino las personas. A riesgo de simplificar en exceso, y con fines descriptivos decimos que se puede vislumbrar una disputa entre la cultura local -campesina, ancestral, arraigada en prácticas antiguas y en valores y modos de vida que dan cabida el valor de uso-, y la cultura global, consumista, homogeneizadora, donde todo avanza cada vez más a la forma de valor, con tendencia a la desaparición del valor de uso.

La Figura 1 propone un esquema de estos procesos que acontecen en la modernidad capitalista, marco de esa asimilación *rural = primitivo*, y alimentan mediante extractivismo el flujo de riqueza hacia lo *moderno = urbano* e industrializado. Ese proceso extractivo arrastra riqueza material, pero no solamente. Extrae -y destruye- también riqueza cultural en la medida que aniquila la cultura autóctona, sea por desarticulación de las poblaciones por la emigración que sigue al despojo, sea por la *contaminación cultural* que introduce y deja tras su paso, sea por la penetración que la globalización y el desarrollo tecnológico permite.

**Figura 6: Extractivismo, modernidad, capitalismo**



Fuente: Elaboración Propia

Frente a estos procesos, desde lo rural surgen resistencias a ese flujo extractivista que en gran medida están basadas en la alta valoración que la gente tiene de su modo de vida, así como de su sentido de pertenencia a la tierra.

Considero que los productores somos zonzos o somos duros: nos aferramos al campo.

Hugo Bentancor, en Tierra Olvidada, 1991.

Alguien se tiene que quedar en el campo, si no, ¿qué vamos a hacer? Si nos vamos todos para la ciudad, tampoco van a poder comer allá, porque si nadie planta, con lo que se produce en la ciudad solamente no se vive.

Ana González, en Tierra Olvidada, 1991.

Mujeres, jóvenes y productores organizados aparecen como los colectivos que mayor resiliencia y resistencia ofrecen frente al extractivismo (De León 2019; Gualco 2013). En esos procesos, además del quehacer comunitario, acontece la incorporación de prácticas y saberes nuevos, sin desechar los antiguos. Aún así, esta modernización del medio rural introduce una tensión: la vida cotidiana se ve modificada por la introducción de recursos que la favorecen en el sentido de mejorar la satisfacción de necesidades, pero al mismo tiempo la expone a la penetración del capitalismo actual y su impacto cultural.

## Salud

La vida en el medio rural ofrece la posibilidad de satisfacción de ciertas necesidades por fuera del sistema capitalista, sin mercantilización, por la producción y consumo de valor de uso. El autoabastecimiento de alimentos es un potencial genuino en áreas agrícolas que además tienen incorporados los saberes pecuarios que permiten la producción para la familia. Pero la satisfacción adecuada de otras necesidades y la preservación de la naturaleza requieren políticas de protección del medio rural<sup>9</sup>, así como la participación en el “juego” de la producción de valor que permita a las familias acceder al dinero necesario para muchas de ellas.

Las políticas públicas y los proyectos comunitarios *contra-extractivistas* son dos actores clave cuya sinergia pauta la mayor o menor posibilidad de potenciar procesos protectores en el medio rural, no solo saludables sino fundados en las 4S de Breilh: soberanos, solidarios, sustentables y seguros (bio-seguridad integral) (Breilh 2021, 121).

Los procesos de colectivos identificados en el Noreste de Canelones se pueden catalogar como procesos de resistencia. Tienen objetivos que llevan implícita la preservación creativa (y esto es la defensa del valor de uso). La permanencia en el medio rural, la ponderación de un modo de vida que conserva espacios de libertad, aún cuando los recursos materiales puedan no ser óptimos, constituye una reserva cultural y civilizatoria, que

---

<sup>9</sup> protección del medio rural como alternativa a desarrollo rural. Es la producción de territorialidades rurales, producción y reproducción, lo que ha de potenciarse. La expresión “desarrollo” está cargada de un contenido económico (capitalista) y filosófico (modernidad como algo antagónico a la esencia rural), que preferimos evitar.

paradójicamente podría encontrar en modos de vida relativamente “atrasados” la posibilidad de futuro.

Al mismo tiempo, la combinación de esa cultura de pertenencia a la tierra con “nuevos” saberes y prácticas -como la mayor participación de las mujeres en el espacio productivo o la agroecología-, potencia la producción de procesos protectores para la salud. “Nuevos” en referencia a la territorialidad canaria más clásica, donde las mujeres participaban de modo secundario en los procesos productivos y nulo en las decisiones; donde ha demorado en llegar la conciencia ambiental y la noción de los peligros ambientales modernos vinculados a la contaminación química o el calentamiento global.

Sin los procesos de resistencia que favorezcan esta combinación, el extractivismo seguirá su curso, y se acelerará por la alta penetración cultural que la civilización capitalista tiene en la actualidad, no solo en la dimensión económica clásica sino por el capitalismo cognitivo y a través de los dispositivos y redes de comunicación. Por el contrario, si estos procesos tienen la chance de germinar y crecer, se puede vislumbrar un potencial de construcción de nuevas ruralidades, modernas y a la vez arraigadas, capaces de dar respuesta a las necesidades humanas en y desde el ámbito rural, sin empeñar la esencia.

La medicina como disciplina principal en la atención a la salud humana, y la salud pública como disciplina enfocada en la salud de poblaciones, han demorado siglos en dimensionar cabalmente la unión indisoluble de la especie humana con los demás seres vivos y el planeta como un todo.

La emergencia climática a la que asistimos, que ni el capitalismo ni los gobiernos que lo administran han mostrado capacidad para contener sino todo lo contrario es el contexto actual que jerarquiza la importancia de estos viejos-nuevos saberes y prácticas que pueden contribuir a la salud de modo determinante. La pandemia reciente de COVID-19 ha contribuido a fortalecer esta perspectiva.

## **CONCLUSIONES**

El Noreste está marcado por el período remolachero, es heredero de ello. En tanto tal, no se trata solo de reconocer el daño ocasionado por el proceso extractivista o las frustraciones que sobrevinieron tras reiterados intentos de reactivación productiva. Junto a todo esto hay sabiduría, saberes genuinos. Sabiduría antigua, previa a la remolacha, y una nueva, aprendida en el camino, construida, inventada, mixturada. Hay cultura autóctona, construida de modo inseparable con el territorio que a su vez ha moldeado a canarios y canarias que saben, entre otras cosas, del valor de la tierra y el valor de la gente.

La vida de las personas transcurre en esa tensión entre la producción de valor y la creación. La creación requiere espacios de libertad para potenciar procesos protectores. La salud emerge entonces como libertad, como posibilidad de ser; y el valor de uso, la creación, como modo de vida deseable.

Esta perspectiva nos acerca a la cosmovisión andina, al *Sumak Kawsay* de los pueblos originarios, o buen vivir (en esta mala traducción que logramos) (Houtart 2011).

Entonces vemos que las ruralidades se encuentran, que las ruralidades del norte y del sur de Abya Yala tienen mucho en común, y que la mirada de Élide (citada en el epígrafe anterior) al decir “el campo es todo: el campo es salud, el campo es alegría de vivir” no es romántica sino profundamente filosófica.

El extractivismo ha llevado del Noreste de Canelones y de toda la región latinoamericana demasiada riqueza material; ha destruido, erosionado y contaminado riqueza cultural; pero es posible que aún existan margen para las resistencias que permitan preservar esa sabiduría rural que aparece tan amenazada en su extinción como la biodiversidad en ciertos territorios. No es lo folklórico, no son las tradiciones como asuntos estáticos lo que toca preservar. Hablamos de la unión con la tierra, de la profunda valoración del *valor de uso* de las cosas, de una vocación de libertad.

Es posible que esa sea la mayor riqueza de nuestros territorios.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barceló, Nelson, Adriana Bobadilla, Paula Colnago, Mariela Debellis, Leticia Mazzini, Laura Monzo, y Mariana Orozco. 2008. *Hacia la microrregionalización. Primera aproximación*. Editado por Ramón Martínez Guarino, Silvana Maubrigades, Martín Lees, y Luis Aldabe. Canelones: Centro de Estudios Estratégicos Canarios, Intendencia de Canelones.
- Bicentenario Uruguay. 2015. *Tierra y producción a 200 años del Reglamento Agrario Artiguista*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura e Instituto Nacional de Colonización.  
[https://www.colonizacion.com.uy/documents/20182/85862/libro\\_tierra\\_y\\_produccion-digital.pdf/01a954f7-2bc0-4f92-a625-60cece524522](https://www.colonizacion.com.uy/documents/20182/85862/libro_tierra_y_produccion-digital.pdf/01a954f7-2bc0-4f92-a625-60cece524522).
- Braudel, Fernand. 1953. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Traducido por Mario Monteforte Toledo y Wenceslao Roces. 1a. en español. Vol. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 1981. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. tomo 1 tomo 1*. Traducido por Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces, y Vicente Simón. 2a. México: Fondo de Cultura Económica.
- Breilh, Jaime. 2011. «La subversión del buen vivir (rebeldía esclarecida para el siglo XXI: una perspectiva crítica de la obra de Bolívar Echeverría)». *Salud Colectiva* 7 (3): 389-97.

- . 2014. «Epidemiología crítica latinoamericana: raíces, desarrollos recientes y ruptura metodológica (La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública - salud colectiva).» En *Carolina Morales & Juan Carlos Eslava (eds). Tras las huellas de la determinación. Memorias del Seminario InterUniversitario de Determinación Social de la Salud*. Colección Coediciones. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2021. *Critical Epidemiology and the People's Health*. Ebook. Small Books Big Ideas in Population Health. Oxford, New York: Oxford University Press.
- De León, Kirai. 2019. *Proyecto «Abriendo surcos» 1986-1996*. Santiago de Chile.
- Echeverría, Bolívar. 1998. «El “valor de uso”: ontología y semiótica». En *Valor de uso y utopía*, de Bolívar Echeverría, 153-97. Colección Teoría. México DF: Siglo XXI Editores.
- Fernández, David W. 1963. «Los canarios en Uruguay». *Revista de Historia Canaria* 141-148 (Digitalizado por Biblioteca de ULPGC): 56-69. <https://mdc.ulpgc.es/utills/getfile/collection/revhiscan/id/312/filename/313.pdf>.
- Gualco, Oliver. 2013. *Club agrario «Los Arenales» , 50 años*. Video youtube. Tala: Tala Visión. El Canal de la Región. <https://www.youtube.com/watch?v=bbMv649c7k4>.
- Haesbaert, Rogério. 2013. «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad». *Cultura y representaciones sociales* 8 (15): 9-42. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es).
- Houtart, François. 2011. «El concepto de Sumak Kawsay (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad». *Ecuador en Debate* 84 (diciembre): 57-76.
- IICA, ed. 2007. *Plan de desarrollo del noreste de canelones: sistematización de una experiencia de desarrollo rural sostenible con enfoque territorial en Uruguay*. Montevideo: IICA.
- Jacob, Mario. 1991. *Tierra olvidada (1991)*. Digitalizado, remasterizado. Productora Imágenes. <https://youtu.be/WI1894WtZ-M>.
- León Hernández, Efraín. 2016. *Geografía crítica: espacio, teoría social y geopolítica*. Primera edición. Colección Espacio, política y capital 1. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras : Editorial Itaca.
- Méndez Vives, Enrique. 2014. *Cinco siglos: lo esencial de la historia de Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental S.R.L.
- Miguez, Pablo. 2016. «Trabajo Cognitivo: Genealogía y aportes de un debate para pensar los procesos de valorización del capital contemporáneos desde la sociología del trabajo y la economía política.» *Revista da ABET* 15 (2): 7-25.
- Niemann de Legnani, Alba. 1968. *Canelones*. Los departamentos 16. Montevideo: Nuestra Tierra.
- Oficina de Planeamiento y Presupuesto. s. f. «Observatorio territorio Uruguay». Institucional. Observatorio territorio Uruguay. Accedido 8 de noviembre de 2021. <http://www.otu.opp.gub.uy/>.
- Pi Hugarte, Renzo, y Daniel Vidart. 1969. *El legado de los inmigrantes*. Nuestra Tierra 29. Montevideo: Nuestra Tierra.
- Plan Estratégico Canario. sf. «Datos estadísticos. Municipios canarios.» [https://www.imcanelones.gub.uy/sites/default/files/pagina\\_sitio/archivos\\_adjuntos/08\\_censo\\_municipios\\_0.pdf](https://www.imcanelones.gub.uy/sites/default/files/pagina_sitio/archivos_adjuntos/08_censo_municipios_0.pdf).
- Quevedo, Emiliano, y Mario Hernández. 1994. «La articulación el conocimiento básico biológico y social en la formación del profesional de la salud: una mirada desde la historia.» En *Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud.*, de Maria Isabel Rodríguez, 13-34. Washington, D.C: Organización

Panamericana de la Salud.

- Samaja, Juan. 2004. *Epistemología de la salud: reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Santos, Milton. 2012. *Da totalidade ao lugar*. 1a edição, 2a reimpressão. Coleção Milton Santos 7. São Paulo, SP, Brasil: Edusp.
- SNAP, DINAMA. 2008. «Caracterización de productores familiares. Plan de trabajo CNFR.» Técnico 19. Serie Informes. Montevideo: DINAMA. Proyecto de Fortalecimiento del proceso de implementación del Sistema Nacional de áreas protegidas.
- Solíz Torres, María Fernanda. 2018. *Fruta del norte: la manzana de la discordia: monitoreo comunitario participativo y memoria colectiva en la comunidad de El Zarza*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador : Ediciones La Tierra.
- Spangenberg, Lucía, María Inés Fariello, Darío Arce, Gabriel Illanes, Gonzalo Greif, Jong-Yeon Shin, Seong-Keun Yoo, et al. 2021. «Indigenous Ancestry and Admixture in the Uruguayan Population». *Frontiers in Genetics* 12: 1818. <https://doi.org/10.3389/fgene.2021.733195>.
- UNESCO. 2005. «Declaración Universal Sobre Bioética y Derechos Humanos». [http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL\\_ID=31058&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=31058&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html).

---

### Jacqueline Ponzo

Médica, especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Magíster en Epidemiología: Universidad de la República (Udelar) (Uruguay). Candidata a PhD en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad: Universidad Andina Simón Bolívar (Quito, Ecuador) (Cohorte 2016).

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8329-7430>

Email: [ponzo4@gmail.com](mailto:ponzo4@gmail.com)

*Artigo recebido em 02/04/2022 e aceito em 02/04/2022*